

Antropología de la sociedad ideal: el milenarismo

Angel Cerutti *

A la memoria fraternal de mi querido amigo Dr. Oscar Frontini, perseguido siempre, derrotado nunca.

El intento por visualizar la perfección social, a través del tiempo, ha generado una serie de idealizaciones sociales. En términos de literatura fantástica, de ensayos políticos, de leyendas, los hombres de distintas épocas han intentado describir sus sueños de sociedad ideal. Podríamos aceptar que la sociedad ideal es, entonces, la sociedad imaginaria en que los anhelos y aspiraciones de los hombres alcanzan su realización, donde las fuerzas físicas, sociales y espirituales trabajan en armonía, permitiendo así el alcance de todo lo que el hombre considera "necesario" y "deseable" (1).

Estas sociedades ideales se repiten a lo largo de la historia con distintos nombres y ciertas diferencias formales, pero mantienen en común que "la estructura por la cual quedan contenidas las deficiencias del hombre y la naturaleza siguen comprendiendo los mismos elementos" (2).

La Sociedad ideal se ha manifestado de distintos modos o tipos, de acuerdo a la forma que encara la resolución de la contradicción inicial: satisfactores-necesidades. La escasez de satisfacciones combinada débilmente con los deseos y aspiraciones de una comunidad, es causa fundamental de conflictos y tensión social (3). Una sociedad ideal se basa siempre en alguna actitud, implícita o explícita, ante ese problema colectivo.

Por la forma en que se enfrentan a esta cuestión, J.C. Davis ha definido cinco tipos de sociedad ideal. *La Tierra de Cucaña, Arcadia, La República Perfecta Moral, la Utopía y la Milenaria* (4).

* U.N. Comahue.

(1) Citado en el libro de J.C. Davis, multiutilizado en este capítulo, cuya cita bibliográfica aparece en nota 2. En realidad, los elementos que aquí aparecen como definitorios de sociedad ideal, son tomados de un trabajo de Moss Kanter, Rosabeth: *Commitment and community: Communes and Utopias in sociological perspective*. Cambridge, 1972, donde la mencionada autora intenta aclarar los términos de la concepción utópica exclusivamente, cayendo en el error de englobar todas las formas de sociedad ideal en una sola.

(2) Los "elementos" a los que se hace referencia aquí son: recursos institucionales, legales, educativos y burocráticos con sus sanciones. En: DAVIS, J.C.: *Utopía y la Sociedad Ideal*, México, F.C.E., 1985.

(3) Para ampliar el concepto de problema colectivo, Cfr. DAVIS, J.C.: *Op.Cit.*, p.28.

(4) Para ampliar la tipología propuesta por J.C. Davis, puede consultarse a MORTON, A.: *The English Utopía*. Londres, Pinder, 1952, como así también el excelente trabajo de ELLIOT, Robert: *The Shape of Utopia, Studies in a Literary Genre*. Chicago, Gazler, 1921.

El modo utópico es el que acepta las deficiencias en el hombre y en la naturaleza, y se esfuerza por contenerlas y condicionarlas mediante sanciones y controles organizados. La tierra de Cucaña no presupone deficiencias en la naturaleza, sino una abundancia que se distingue por la capacidad de satisfacer los apetitos más enormes, dejando ahítos a todos. Arcadia es un mundo de beneficencia natural y benevolencia humana donde las deficiencias del hombre y la natura se compensan en una atmósfera de apacible plenitud.

La Perfecta República Moral presupone un esfuerzo moral, continuo y triunfante, obra de todos. Una moral heroica, de modo que los caprichos y la ocasional hostilidad de la naturaleza son contenidos y subordinados por la armonía social. Al hombre se le supone perfectible, y perfecto en su desempeño.

El milenario presupone un próximo estadio de hombres redimidos y perfeccionados, que han vuelto a su dominio de la naturaleza -anterior a la caída- pero tales cosas no pueden proceder de un hombre sino de un "Deus ex machina".

En la práctica, estos modos pueden entrelazarse y en los movimientos que encarna un pensamiento de sociedad ideal, aparecen imbricados, generando muchas veces confusiones que impiden una clasificación precisa. Muchas veces el pensamiento milenarista concluye siendo utópico, o el pensamiento utópico cae en elaboraciones del tipo de República Perfecta. Esto se debe a que, en la imaginación del creador, los planos se confunden cuando quiere resolver el problema de vivir en un mundo en que las satisfacciones parecen limitadas frente al crecimiento de las necesidades. Por otro lado, finalmente no son más que sociedades ideales, es decir, ilusorias.

El proceso de secularización y cientifización del pensamiento, parece limitar en la sociedad contemporánea a la sociedad ideal al tipo utópico exclusivamente. Resulta difícil imaginar Arcadia una vez que se rechaza el mito del noble salvaje, al que se sustituye por las elaboraciones de la antropología y la sociología. Crear Arcadia es ahora una tarea revolucionaria que presupone el arrasamiento de las "negras fábricas satánicas", como decía William Morris. Las experiencias de existencia arcádicas en las comunas pequeñas, difícilmente pueden cumplirse sin estructuras utópicas. Es evidente que entre las comunas hippies de los años sesentas y setentas, duraron mucho más tiempo las que aceptaron desde un principio, la necesidad de leyes, educación e instituciones.

También resulta difícil imaginar la República Moral Perfecta después de dos guerras mundiales, el antisemitismo genocida, el stalinismo y el terror nuclear.

Aún la milenaria, implantada masivamente en las experiencias políticas fundamentales de este siglo (Eliade, Cohn, etc.) tienden al coqueteo cuando no a la clara predisposición a la utopía (5).

Características de los movimientos milenaristas

Retomando las ideas de Davis y la definición de Norman Cohn, que entiende el milenarismo como un tipo particular de salvacionismo, podemos describir la salvación milenaria como:

(5) TALMON, Yanina: "El Milenarismo". En: *Diccionario de Ciencias Sociales*. España, Aguilar, 1975, p.111.

- a) Colectiva, en el sentido de que debe ser disfrutada por los fieles como colectividad.
- b) Terrestre, en el sentido que debe realizarse en la tierra y no fuera de este mundo.
- c) Inminente, en el sentido de que debe llegar pronto y de un modo repentino.
- d) Total, en el sentido que transformará toda la vida en la tierra, de tal modo que la dispensa no será una mera mejoría del presente sino la perfección.
- e) Milagrosa, en el sentido que debe realizarse por, o con la ayuda de intervenciones sobrenaturales.

"Aún dentro de estos límites, hay cabida para una infinidad de variedades: son innumerables los modos posibles de imaginar el milenio y el camino que conducirá a él. Los movimientos y sectas milenaristas han variado su actitud desde la agresividad más violenta hasta el manso pacifismo y desde la más etérea espiritualidad, hasta el materialismo más cruel; también en su composición y funciones sociales" (6).

En términos históricos, el milenarismo desaparece oficialmente del cristianismo en el Concilio de Efeso, en el año 431. En ese Concilio, la Iglesia Católica, portadora de la vasta tradición milenarista del pueblo judío, lo condena denunciándolo como erróneo y fantasioso y lo suprime de la teología institucional. Sin embargo a lo largo de la edad media pervive en forma herética organizándose en múltiples sectas y seudorreligiones. En la medida que el mundo se seculariza, el milenarismo se transmuta, adoptando otras formas que, de un modo o de otro, siguen encarnando el ideal básico, que es la confianza en la salvación proveniente de fuerzas exteriores al hombre.

Los estudios más numerosos hacen referencia a movimientos milenaristas que surgen en sociedades con procesos de fuerte aculturación o de sincretismo religioso en los que una cultura "moderna" entra en contacto con una "primitiva" (la danza de los espíritus de los indios norteamericanos, Mooney; los movimientos mesiánicos en América del Sur, Metraux; los "cultos del Cargamento" del Pacífico Sur, Worsley; las numerosas manifestaciones milenaristas de Africa, Shepperson, Balandier; los mesianismos brasileros, Bastide, Pereira de Queiroz, etc.). Esto hace suponer a algunos autores que el fenómeno milenarista es privilegio de la sociedad preindustrial y que se desarrolla casi exclusivamente en momentos de presión externa (7).

Sin embargo, en la sociedad industrializada, también hay movimientos milenaristas de tipo ortodoxo, de importancia masiva; bastaría pensar en los Cristadelfos, con su pretensión de instalar una teocracia mundial con centro en Jerusalén, los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día, el Mormonismo, etc..

Además de las características que sugiere la definición de Norman Cohn, en el sentido de entender la salvación como colectiva, total, inminente, última y terrenal, es importante la concepción del tiempo que se deriva. Es concebido como un proceso que conduce

(6) COHN, Norman: *En Pos del Milenio*. Barcelona, Barral, 1972.

(7) A esta hipótesis la defiende Pereira de Queiroz en su libro *Historia y Etnología de los movimientos mesiánicos*. México, Siglo XXI, 1979.

a un futuro definitivo. Se mueve entre una concepción histórica y ahistórica. La salvación es inminente: el milenio está a la vista y los creyentes viven en la tensa espera y se preparan para él. El milenarismo supone que la historia tiene un plan predeterminado, que está llegando a su consumación. Se habla de un tiempo perfecto: el paraíso, la caída, la redención y la posterior salvación. La perspectiva milenarista de la salvación es, por otra parte, revolucionaria y catastrófica; está dominada por una idea de crisis progresiva que sólo podrá resolverse en la salvación final.

Una división fundamental separa a los seguidores de los no seguidores. El milenarismo puede dirigirse a un grupo ya existente o exigir la formación de uno nuevo, el milenarismo no aspira sólo a la salvación del alma individual, sino a la misma erección de una "Ciudad de Dios" para los escogidos.

"Los movimientos milenaristas propenden al éxtasis. En la mayoría de ellos el ritual incluye manifestaciones emocionales e incluso frenéticas; en muchos se dan fenómenos de tipo histérico y paranoide, posesión colectiva, trances y fantasías; en otros, figuras de danza extática principalmente. Intimamente asociados a estos fenómenos, aparecen las tendencias de rebelión contra las normas, que presentan múltiples modalidades. En algunos movimientos la protesta es moderada y suave; en otros, explícita y radical. Muchos movimientos milenaristas quebrantan deliberadamente los tabúes establecidos y contravienen las normas consagradas. Las aberraciones y excesos sexuales y la expresión desenfrenada de la agresividad son muy comunes. En ocasiones la agresividad se proyecta hacia adentro: los miembros del grupo deben destruir sus bienes e incluso llegar al suicidio masivo" (8).

En términos organizativos los movimientos milenaristas asumen una vasta lista que va desde el movimiento amorfo y efímero (núcleo de dirigentes y creyentes fervorosos y amplio grupo de seguidores), hasta el grupo sectario (exclusivo y bastante estable). La que más se repite parece ser la de movimientos efímeros. Probablemente la explicación que más se aproxima a la realidad es que la promesa de una redención inminente es una espada de doble filo, en tanto que, por una parte, despierta la esperanza y arrastra a gran número de seguidores pero, por la otra, al prometer la "liberación" inmediata (inclusive con fechas definitivas) genera la decepción en sus filas, al llegar el momento indicado y no cumplirse los acontecimientos espectaculares o los hechos apocalípticos anunciados.

La crisis que se produce en esos momentos es grave, incluso muchas veces acaba con el fraccionamiento o la desintegración, pero no obligatoriamente: en ciertos casos, el milenarismo radical, de corto plazo, se convierte en una versión más o menos atenuada y a largo plazo. La redención final es diferida a un futuro más o menos distante o espiritualizada. De esta manera, suele cristalizar en una religión institucionalizada, como en el caso del cristianismo.

Siguiendo a Yanina Talmon (9), planteamos nueve dimensiones de diferenciación de los movimientos milenaristas:

(8) TALMON, Yanina: *Op.Cit* .

(9) *Ibid* . Para definir estos factores de diferenciación, la autora sintetiza varios intentos de establecer estudios comparativos para realizar una tipología de movimientos.

1. El milenarismo combina una concepción histórica y una ahistórica (mítica) del tiempo. La conciencia del tiempo como un proceso de cambio lineal, como una secuencia de acontecimientos irrepetibles de carácter singular, está entrelazado con la conciencia del tiempo como un proceso cíclico que se repite siempre. La perspectiva histórica no desaparece, sino que suele mantenerse en un esquema temporal en el que una época histórica es situada entre un principio mítico y un fin, que es el retorno al principio.

2. El milenarismo combina la noción del tiempo perfecto con la del espacio perfecto. Puede darse la primacía al primero, en cuyo caso la localización en un lugar específico es subsidiaria y en algunos casos inexistente, puede en cambio ser decisivo el elemento espacial.

3. El proceso milenarista tiene dos fases: la redención va precedida de una catástrofe anterior al milenio. La atención puede centrarse en alguno de los dos momentos. La mayoría de los movimientos presentan una combinación de redención y catástrofe.

4. El milenarismo implica de ordinario mesianismo, pero no existe entre ambos una coincidencia necesaria. En principio todo mesianismo es milenarista, pero el milenarismo no siempre implica la mediación de un Mesías.

5. El milenarismo supone a la vez inclusión y exclusión. El grupo de los elegidos puede singularizarse con arreglo a criterios adscriptivos y particularistas: solamente aquellos que pertenecen a la raza, la etnia o la nación serán redimidos. También la base de selección puede ser electiva y universalista: el mensaje se dirige entonces a todos los humanos (todo aquel que se haga merecedor de la salvación, religiosa y moralmente, será salvado).

6. Si bien la expectativa de redención es inminente, existe una variación entre los movimientos; mientras unos esperan el advenimiento en cualquier momento o en una fecha muy próxima, otros consideran que está cerca, pero no es inmediato.

7. El milenarismo es una forma religiosa orientada hacia el futuro. Sin embargo, mientras su actitud hacia el presente es negativa, su orientación hacia el pasado ofrece considerables variaciones; hay movimientos predominantemente restauradores y los hay predominantemente innovadores.

Algunos de los ritos y prácticas tradicionales se convierten en símbolos del orden viejo y adquieren un nuevo significado y una exagerada importancia que antes nunca tuvieron. Se registra un proceso constante de selección y reinterpretación. En la medida que se considera al milenio como restauración del "paraíso", sus elementos se convierten en componentes del nuevo orden. De hecho es difícil clasificar a un movimiento desde esta variable, en tanto que en realidad son restauradores e innovadores a la vez.

8. El milenarismo suscita ordinariamente un fervor y una adhesión extremadas, que generan exageraciones en ambas direcciones: la rígida autodisciplina, el rigor frente al cuidado del cuerpo o el abandono del autodomínio; la elaboración de rituales entusiásticos, actos de transgresión o la prohibición de todo exceso.

9. El papel del movimiento en la preparación del advenimiento. Esta última dimensión de diferenciación admite muchas variables. Desde los movimientos pasivos y no violentos hasta los activistas y agresivos.

En la medida que la salvación está preordenada y es ineluctable, los seguidores no son protagonistas directos: en última instancia, la iniciativa y el poder para producir la transformación residen en la divinidad.

Sin embargo, hay en el movimiento milenarista un fuerte elemento de combatividad que a veces contrapesa los datos pasivos y pacifistas. Al ser la visión milenaria de la redención terrenal y trascendente al mismo tiempo, la preparación del camino no se limita al empleo de medidas rituales. La adhesión a estos movimientos afecta también la participación y la actividad secular. La cesación de la actividad económica, la no participación política, la objeción de conciencia al servicio militar, la segregación estricta son actitudes concomitantes con el milenarismo.

La explicación causal en el estudio histórico de los movimientos milenaristas, ha generado una serie de hipótesis, que vamos a sintetizar. En los estudios, estas hipótesis se presentan en grupos, solas o en su conjunto global, en el caso de algunos autores (10).

1. El milenarismo es la religión de los grupos desposeídos; los estratos sociales más bajos y las minorías oprimidas y perseguidas.

2. El milenarismo brota como reacción frente al empeoramiento acumulado de las condiciones de vida y a unas perspectivas aún más sombrías para el futuro. Pestes, incendios, guerras, crisis económicas fungen como catalizadores dramáticos y repentinos.

3. Una clara desproporción entre las expectativas y los medios de satisfacerlas. En muchos casos se trata más bien de la incapacidad para realizar las expectativas.

4. El contacto con las sociedades modernas genera expectativas muy ambiciosas, sin que al propio tiempo se desarrollen los medios institucionales adecuados para su realización.

5. Como (3) y (4) este apartado también parte de la frustración. El cambio social rápido y la confrontación con sistemas de valores diferentes, provocan manifestaciones más o menos graves de desintegración y desorientación cultural. Los valores tradicionales dejan de ser evidentes y sagrados, y como ellos se hallan internalizados e integran la identidad personal, la desintegración del sistema tradicional conduce a la autoalienación. En este sentido, el milenarismo surge de la búsqueda de un sistema de valores coherente, de una nueva identidad cultural y del deseo de recuperar la dignidad.

6. El aislamiento social provocado por la ruptura de vínculos de los grupos tradicionales. Basándose en el análisis de historia comparada, esta hipótesis sugiere la importancia que tienen los grupos de trabajadores migratorios en la difusión del milenarismo.

(10) Para la elaboración de esta lista de hipótesis hemos tomado en cuenta a Cohn, Pereira de Queiroz, Martín Guzman y Yanina Talmon. También es, a su modo, una lista que resume los factores que inciden -no necesariamente- en la construcción de movimientos. Fundamos nuestra apreciación en tanto hay movimientos que las contradicen en algunas de sus partes. Sin embargo, la consideramos importante porque representa a la gran mayoría de casos estudiados hasta el momento y, en su globalidad, enmarca las características de casi cualquier milenarismo.

7. El milenarismo se produciría en períodos de transición. Los movimientos proliferan durante la transición entre la vida premoderna y la moderna, la formulación judeocristiana se desarrolló en el período precedido por la destrucción del segundo templo, etc.

8. El milenarismo es un fenómeno prepolítico, apolítico o pospolítico. (En las sociedades sin Estado, en sociedades desarrolladas pero en sectores pasivos sin acceso al poder político o posterior al colapso de un sistema político desarrollado).

9. Hay una dependencia entre la aparición del fenómeno milenarista y un tipo de creencia religiosa vigente en la sociedad. Cierta tipo de religiones favorecen más que otras al milenarismo: son las concepciones del mundo basadas en la noción de una voluntad divina que rige la historia hacia un fin predeterminado, pero que sólo bajo el impacto de nuevas situaciones y después del contacto con el cristianismo o el islamismo, se reelaboran los mitos primitivos bajo una forma plenamente milenarista.

A partir del análisis funcional del milenarismo, han surgido dos corrientes de interpretación radicalmente opuestas.

La primera pone énfasis en las funciones negativas y lo considera como una peligrosa locura colectiva. El milenarismo es una fantasía paranoide, el exutorio de una ansiedad extrema y la falsa ilusión de la desesperación. La consideración megalomaniaca de uno mismo como un ser absolutamente bueno y abominablemente perseguido, la incapacidad de aceptar las limitaciones de la existencia humana, son consideradas síntomas de enfermedad mental.

El segundo enfoque rechaza al anterior. Según esta otra perspectiva, el comportamiento emocional y agresivo está relacionado con el carácter revolucionario del movimiento. Las manifestaciones paranoides son consideradas primordialmente como el resultado de contradicciones propias de la situación en que tales movimientos aparecen y a las dificultades propias de una tarea revolucionaria. Cuando se toman en cuenta las condiciones sociales y los entornos culturales que dan lugar a ellas, estas manifestaciones dejan de ser extrañas y fantásticas para ser reacciones perfectamente comprensibles. La interpretación positiva subraya su realismo subyacente y su racionalidad intrínseca, aunque oculta.

Esta corriente considera al milenarismo como una "realidad integradora en todos los niveles. En primer lugar, la ideología milenarista proporciona a sus adeptos una serie de apoyos y garantías inapreciables. Los elementos predominantes en el milenarismo son la certeza interna y la esperanza, no la desesperación. Sus seguidores están seguros de "tomar parte en la historia". Saben lo que sucede y están del lado que habrá de triunfar. El movimiento crea una nueva identidad colectiva, despierta la conciencia de grupo y da sentido a la vida. Las funciones positivas del milenarismo se hacen aún más evidentes en el plano social; el milenarismo es una fuerza de emancipación, de activación y de unificación en grupos que hasta el momento se caracterizaban por la inercia, la pasividad política y la segregación" (11).

(11) TALMON, Yanina: *Op. Cit.*, p.112.